Tema 13. **¿POR QUÉ SAN JOSÉ DIO EL ACTA DE REPUDIO A MARÍA?**

Una duda cruel

San Mateo nos cuenta, al relatar la infancia de Jesús, cómo san José estuvo a punto de divorciarse de su esposa María cuando se enteró de que ella estaba embarazada y que el hijo que esperaba no era suyo.

El texto dice así: *«María, su madre, habiendo sido dada como esposa a José, antes de vivir juntos fue encontrada encinta por obra del Espíritu Santo. Entonces, José su marido, siendo justo y* ***no queriendo exponerla públicamente****, decide abandonarla en secreto. Habiendo pensado estas cosas, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños diciendo: "José, hijo de David, no tengas miedo en tomar a María, tu mujer, en efecto lo generado en ella es por Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y lo llamarás Jesús, e efecto él salvará a su pueblo de sus pecados"… Despertándose, entonces, José del sueño hizo como le ordenó el ángel del Señor y tomó a su mujer»* (Mt 1,18b-22.24).

Los cristianos siempre se han sentido desconcertados por el dramático momento que le tocó vivir a la Sagrada Familia, y se han preguntado: ¿Dudó realmente José de la honestidad de su esposa? ¿Pensó que la había sido infiel con otro hombre? ¿Cuánto tiempo vivió torturándose en silencio, sin saber que el niño que ella llevaba en las entrañas venía del Espíritu Santo, hasta que un ángel le contó la verdad? ¿Y por qué María no se lo dijo, si nadie le había prohibido hacerlo? ¿Por qué Dios sólo le anunció a ella lo del embarazo virginal, y no a José? ¿Sólo para modificarlo? ¿Y por qué José quiso abandonarla en secreto?

Matrimonio en dos partes

Para comprender mejor la escena debemos tener en cuenta las costumbres matrimoniales de aquella época. Los judíos solían casarse temprano: a los 18 años los varones y a los 13 las niñas. Los mismos rabinos aseguraban que: "Dios maldice al joven que a los 20 años aún no se ha casado". Y por tratarse de una edad tan prematura, la elección de las parejas corría por cuenta de los padres. Para justificar esa costumbre los israelitas decían que era el propio Dios, en el cielo, quien concretaba las uniones matrimoniales cuarenta días antes del nacimiento de cada niño y que luego les comunicaba a sus padres. Pero sí se daban algunos casos en los que los jóvenes elegían a sus futuras novias.

Concretada la elección, se realizaba la primera fase del matrimonio, llamada por los rabinos ***quidushín*** (que significa "consagración"). Era una especie de compromiso formal, en el que la muchacha quedaba consagrada para siempre a su novio, pero todavía no podían vivir juntos debido a la corta edad de la joven, y a que los esposos casi no se conocían. El período del *quidushín* duraba generalmente un año, y los jóvenes eran considerados ya verdaderos esposos, a tal punto que si ella llegaba a unirse en este tiempo a algún otro hombre se convertía en adúltera; y si llegaba a morir, el muchacho era tenido por viudo. Transcurrido el año del *quidushín* se efectuaba la segunda parte del matrimonio, llamada el ***nissuín***, en la que luego de una gran fiesta que duraba varios días, la joven era conducida en procesión a la casa de su esposo para que comenzaran a vivir juntos.

La noche oscura de José

Debió, pues, de haber sido entre el *quidushín* y el *nissuín*, es decir, entre la primera y la segunda fase del matrimonio, cuando María quedó embarazada del Espíritu Santo. Así lo especifica Mateo: *«María, su madre, habiendo sido dada como esposa a José, antes de vivir juntos fue encontrada encinta por obra del Espíritu Santo»* (Mt 1,18-19).

¿Qué sucedió entonces entre los santos esposos? No sabemos. Mateo no lo dice. Sólo podemos imaginar el drama que vivió José, atormentado por las sospechas de infidelidad de su esposa, angustia esta que Dios no tuvo la bondad de ahorrarle. Y las penurias de María, que veía sufrir a su esposo, pero callada porque tenía miedo de no ser comprendida. Este período de la vida de José y María impresionó tanto el ánimo y la imaginación de los cristianos, que algunos buscaron ampliar aquellos dramáticos momentos mediante nuevos relatos.

El diálogo angustioso

Uno de estos relatos se halla en el evangelio apócrifo titulado el *Protoevangelio de Santiago* [XII,3–XIV,2]:

> "Y pasó tres meses en casa de Isabel, y de día en día su embarazo iba aumentando; y, llena de temor, se marchó a su casa y se escondía de los hijos de Israel. Cuando sucedieron estas cosas, tenía ella dieciséis años. Al llegar al sexto mes de su embarazo, volvió José de sus edificaciones; y al entrar en casa, se dio cuenta de que estaba encinta. Entonces hirió su rostro, se echó en tierra sobre su saco y lloró amargamente, diciendo: ¿Con qué cara me voy a presentar yo ahora ante mi Señor? ¿Y qué oración haré yo por esta doncella? Porque la recibí virgen del templo del Señor y no he sabido guardarla. ¿Quién es el que me ha puesto insidias y ha cometido tal deshonestidad en mi casa, violando a una virgen? ¿Es que se ha repetido en mi la historia de Adán? Así como en el momento preciso en que él estaba glorificando a Dios, vino la serpiente, y al encontrar sola a Eva, la engañó, así mismo me ha sucedido a mi. Y levantándose José del saco, llamó a María y le dijo: "Predilecta

> como eres de Dios, ¿cómo has hecho esto? ¿Te has olvidado del Señor, tu Dios? ¿Cómo has envilecido tu alma, tu que te criaste en el santo de los santos y recibiste alimento de manos de un ángel? Y ella lloró amargamente, diciendo: "Pura soy y no conozco varón". "¿De dónde, pues, proviene —replicó José— lo que ha nacido en tu seno? María repuso: "Por vida del Señor, mi Dios, que no sé dónde ha venido esto". Entonces José se llenó de temor, se retiró de la presencia de María y se puso a pensar qué es lo que había de hacer con ella, se decía a sí mismo: "Si oculto su falta, contravengo a la ley del Señor; si la denuncio al pueblo de Israel, temo que lo que ha ocurrido con ella sea debido a una intervención angélica y venga yo a entregar a la muerte sangre inocente. ¿Cómo procederé, pues? La despediré ocultamente". Y en esto le sorprendió la noche. (DE SANTOS OTERO, AURELIO, *Los Evangelios Apócrifos,* 166-169).

Las aguas amargas

El sumo sacerdote ordenó que ambos esposos fueran conducidos al Templo y allí, con palabras duras, los acusó de haber faltado a su palabra. Pero como ellos lloraban y juraban por Dios que eran inocentes, resolvió someter a María a la prueba de las aguas amargas.

¿Qué eran las aguas amargas? El libro de los números (5,11-31) mandaba que, si algún marido sospechaba de la fidelidad de su esposa y no había forma de averiguar la verdad, éste debía llevar a la mujer al Templo para someterla a una prueba. Allí, en presencia de testigos, se le soltaba la cabellera (que toda mujer decente en Israel llevaba recogida para que nadie se la viera), como una manera de avergonzarla en público. Después el sumo sacerdote tomaba un vaso con agua y lo mezclaba con tierra levantada del suelo. Luego escribía en una hoja una serie de maldiciones y juramentos con tinta, la diluía haciendo correr el agua del vaso sobre el papel, y recogiendo otra vez el líquido se lo daba a la mujer diciéndole: "Si has sido infiel a tu marido, si has tenido relaciones con otro hombre y te has vuelto impura, que Dios te convierta en ejemplo de maldición ante el pueblo, y haga que se te caiga los mulos y se te hinche el vientre".

Se trataba, evidentemente, de una legislación machista, que terminaba siempre dando la razón al marido, ya que con semejante bebida cualquier muchacha acababa intoxicada y con el vientre hinchado. Pero, cuentan los apócrifos, cuando María bebió del vaso un imprevisto resplandor apareció sobre su rostro, y su cara se transfiguró de tal manera que los testigos que presenciaban el juicio no podían mirarla de frente. De ese modo todos supieron que María era inocente.

Las razones del justo José

Este largo relato de los apócrifos nos muestra hasta qué punto se estimuló la imaginación de los primeros cristianos frente al paradójico episodio que ponía a José dudando injustamente de su virginal esposa. Pero llegamos aquí al punto más oscuro y misterioso de todo el relato. ¿Por qué José decide abandonar a María, dejándola sola y expuesta en el peor momento de su vida? Mateo dice que porque él era "**justo**". Pero ¿qué tiene que ver su justicia con el hecho de abandonar a su mujer?

Hay dos teorías que se han propuesto para explicar la justicia de José. Según **la primera teoría**, José cree que María ha cometido adulterio. Ahora bien, la Ley de Moisés ordenaba que la mujer adúltera debía ser repudiada por su marido (Dt 22,20-21). Y como José era "justo", es decir, cumplidor de la Ley, decide repudiarla (abandonarla) para cumplir con la Ley. O sea que según esta teoría, "justo" significa *cumplidor de la Ley*. Pero esta hipótesis choca con un inconveniente. La Ley ordenaba al marido repudiar "públicamente" a la mujer infiel. Y José decide repudiarla en secreto. Por lo tanto no estaría cumpliendo la Ley de Moisés. ¿Cómo entonces se lo puede llamar justo?

En **la segunda teoría**, José cree que María ha cometido adulterio. Pero él sabe que la Ley manda apedrear a las adúlteras hasta que mueran. Entonces, como es "justo", es decir, bondadoso, y no quiere que ella sufra, la abandona, sí, pero en secreto para salvarle la vida. Por lo tanto, según esta teoría "justo" significa *bondadoso*. Pero también esta hipótesis presenta dificultades. Si José quiere abandonar en secreto a María porque es bueno, no debería llamársele "justo" sino "bondadoso". ¿Por qué entonces Mateo dice que es justo?

La tercera teoría

Ninguna de las dos teorías, pues, explica satisfactoriamente por qué José quiere abandonar a María. Por eso actualmente los biblistas han propuesto una tercera que, aparte de armonizar mejor con el contexto del relato, tiene el mérito de arrojar una luz sobre san José. Según esta, José desde siempre conoció el misterio de María. Desde el principio supo que el niño que su esposa llevaba en sus entrañas era hijo del Espíritu Santo. Por eso jamás pensó que ella lo hubiera engañado. Esto se deduce del modo como vimos que Mateo comienza su relato. En efecto este decía: *«El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre, habiendo sido dada como esposa a José, antes de vivir juntos fue encontrada encinta por obra del Espíritu Santo»*.

Como se ve, empieza dando tres informaciones: a) que María estaba comprometida con José; b) que no vivían juntos; c) que ella quedo embarazada del Espíritu Santo. Y nosotros normalmente suponemos que José sólo conocía dos de estos datos: el primero y el segundo. Pero no el tercero. ¿Y por qué no? ¿Por qué, si Mateo enumera

juntos los tres datos, y luego presenta a José analizando este dilema, él va a saber sólo dos de esos datos? Es lógico que, según Mateo, José conocía las **tres informaciones**.

¿Cómo supo José del embarazo virginal de su mujer? Mateo no lo dice. Pero tampoco dice cómo se enteró María (Lucas es el que cuenta que la anunciación fue por medio de un ángel). Por lo tanto, es posible pensar que para Mateo ambos se enteraron de la misma manera.

Era otro el aviso

Resta un último problema. ¿Por qué un ángel le avisa en sueños a José que el hijo que espera María es el del Espíritu Santo, si él ya lo sabía? En realidad las palabras del ángel están mal traducidas en las Biblias. En efecto, estas suelen decir: «José, no tengas miedo en tomar contigo a María, tu esposa, *porque* lo que ella ha concebido viene del Espíritu Santo. Dará a luz a un hijo, a quién pondrás por nombre Jesús».

Pero, como afirman muchos biblistas, las partículas griega *gar* y *de* que aparecen en esta frase, hay que traducirlas al castellano no con "porque", como está en las Biblias, sino con "*en efecto* y *si bien*". De ese modo el mensaje del ángel cambia totalmente, y queda así: *«José, no tengas miedo en tomar contigo a María, tu esposa, en efecto lo que ella ha concebido viene del Espíritu Santo; si bien dará a luz a un hijo, lo llamarás Jesús»*. Por lo tanto, lo que el ángel le informa a José no es el origen divino del niño (cosa que ya sabía), sino que él debe quedarse con María para ponerle el nombre al niño (cosa que no sabía).

Un plan para todos

Ahora sí, con esta perspectiva, tratemos de entender el relato del Mateo.

José y María, dos jóvenes israelitas de 18 y 13 años respectivamente, estaban comprometidos. Habían concretado la primera fase del matrimonio, es decir, el *quidushín*, y esperaban pronto poder ir a vivir juntos una vez que se cumpliera el plazo estipulado. Pero en el entretiempo María resultó escogida por Dios para ser la madre de su divino Hijo. Enterado José, se encontró frente a un serio problema. Él había elegido a María para sí, para que fuera su esposa, la madre de sus hijos, su compañera. Pero ahora se da cuenta de que Dios también se había fijado en ella, y también él la había elegido como madre de su Hijo.

¿Cómo competir con Dios por el amor de una muchacha? ¿Podía tener a Dios como contrincante? No. Tampoco podía apropiarse de un hijo que no era suyo, sino que venía del cielo. Hubiera sido una injusticia. Y aquí, entonces, se aclara la decisión de José. Como él era justo, no queriendo apoderarse de un hijo que le pertenecía a Dios, y viendo además que Dios había elegido a la misma mujer que él, para iniciar el plan de salvación, resuelve dejar a su esposa libre del compromiso que habían contraído, y divorciarse en secreto.

Y así lo había decidido, cuando en sueños se le presenta un ángel y le dice que no tenga miedo (es decir, escrúpulos) en tomar a María como esposa (es decir, celebrar el *nissuín*). Porque si bien el hijo que ella espera viene de Dios, él le pondrá el nombre de Jesús cuando nazca. En otras palabras, Dios le pide a José que se quede junto a María. Porque aun cuando ella ha sido elegida para Dios, él también ha sido elegido; él también forma parte del plan de salvación. ¿Y cuál es su misión en todo esto? Deberá ponerle nombre al niño, es decir, considerarlo como suyo, asumirlo como propio. Porque al ser él descendiente de la familia del rey David, si lo adopta como su hijo podía convertirlo a Jesús en un "descendiente" de David, en un "hijo de David". E introduciéndolo a Jesús en la genealogía de David, se cumplían las profecías anunciadas sobre él.

Recuperar a José

Siempre hemos tenido una imagen triste y descolorida de san José. Lo imaginamos como un pobre hombre (cuando no anciano), manso y sufrido, que mes tras mes debió ver crecer el vientre de su amada, mientras por dentro se moría de dolor en silencio. Desorientado y casi ridículo, luchando entre la confianza y la duda, entre el amor y los celos. Incapaz de comprender el misterio de la encarnación, por eso no se lo contaban. Pero no es ese el san José del Evangelio. José nunca tuvo dudas sobre María. Lo supo todo desde el principio, porque tenía la misma madurez que su esposa. Su única duda fue si Dios lo quería o no al lado de su mujer. Y Dios le hizo saber que sí. Hoy los cristianos hemos encumbrado enormemente a María, pero no así a José. En la liturgia tenemos muchísimas fiestas de la Virgen, pero sólo dos de san José. Los mismos estudios de Mariología dan la impresión de que ella no hubiera sido casada, que se hubiera santificado fuera del contexto matrimonial y familiar. Incluso nuestras devociones, imágenes y pinturas se centran casi exclusivamente en María, y prescinden de José. Hemos separado lo que Dios ha unido.

Pero María y José amaron a Dios en equipo. Se santificaron juntos. El uno con el otro. El uno gracias al otro. Estuvieron juntos desde el principio. Por eso hoy en día en que tantas familias atraviesan momentos de crisis, que muchos matrimonios hacen aguas por los lados, y que la Iglesia no dispone de modelos conyugales, conviene recordar a José, a quien Dios quiso santificar en familia unido para siempre a María.

AAV

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
*Más bien, dichosos los que escuchan **La Palabra** de Dios y la practican*